

EL RENACIMIENTO.

Entrega 5.^a—11 de Abril 1847.

BELLAS ARTES.

ESCULTURA.

Pascal, que era uno de los pensadores mas profundos del siglo XVII, decia oportunamente lo siguiente:

« Cuando en el discurso se hallan palabras » repetidas, aunque tan adecuadas que, con es- » merarse en corregirlas, padece la verdad del » raciocinio, preciso es dejarlas, porque ellas cons- » tituyen las formas, el tipo esencial y sello del » discurso. Solo la envidia, que es ciega enemiga, » criticará esta conducta, ignorando que no hay » falta, porque en nada existe regla general. »

Decíase esto, proclamando un principio fecundo, precisamente en la época en que dominaba absoluto el imperio de las Academias.

Se necesita un esfuerzo para sobreponerse al dolor que deja en nuestra alma el meditar, aunque ligeramente, el desarrollo lento de toda idea que, al nacer, parece estraña, y que recibe la mayoría con desden y aborrecimiento. El principal enemigo con quien tienen que luchar los seres escepcionales, en cuya frente puso Dios el sello del genio, es el sistema dominante en todo cuerpo reglamentado.

De aquí la suerte estraña que ha sufrido la máxima de copiar la naturaleza; máxima que sancionada colectivamente cierra la puerta al libre exámen, al paso que, abandonada á su influjo natural, halla intérpretes sublimes que la santifican, como hicieron Giotto, Durero, Rubens, Rafael, Ticiano, y Murillo.

Solo adoptado este fecundo principio, se conseguirá que la juventud dé vuelo á la franca y espontánea manifestacion de sus naturales tendencias, y la eleccion de estilos no abrirá

abismos, sino que será solo un paso intermedio y lógico en la grande escala artística. La condicion humana es dócil á la sencilla exposicion de los hechos: el retrato de *la Gioconda* y *la Cena* de LEONARDO DE VINCI, habrán formado artistas de entusiastas admiradores, en tanto que el mismo *Leonardo*, pintor, dogmatizador, sin duda alguna habrá causado la perdicion de muchos estraviados y crédulos discípulos.

En los siglos XVII y XVIII reinaba una preocupacion vulgar entre los artistas, que encerraba una contradiccion, madre de fatales resultados. Esplicaban los maestros el principio de copiar el natural fervorosa y esclusivamente entregados al culto de la antigüedad que no conocian. Ni para ejecutar sus obras podrian asi tener fé, ni en la esplicacion de sus doctrinas cabia la santa y omnipotente conviccion. Sin duda, con tan estraño auxiliar, se creia alcanzar la purificacion del gusto y conducir las artes al templo del idealismo; pero, lejos de conseguir este resultado, quedaron sujetas á formas limitadas é incomprensibles las modernas creencias y su natural desarrollo.

No entra en nuestro plan el investigar ahora cuáles hayan podido ser las causas principales de la decadencia del arte, porque nuestro afan debe concretarse á estudiar el carácter y tendencias de nuestra época, cuyo fin es el progreso general en busca de la verdad.

Pero, si nuestra limitada inteligencia cree descubrir en la época del renacimiento el último y mas brillante destello del arte, de esperar es, no obstante la abyeccion y servilismo de los últimos periodos, que los inmensos esfuerzos de la erudicion y de la ciencia, que datan del siglo XVI, sean preciosos y desconocidos elementos para el

arte en lo futuro, ya que tan materializado está en el día. No lamentemos, pues, la pérdida, ó por lo menos el extravío del arte católico, fruto del espíritu de escepticismo que desarrolló el entusiasmo inspirado por la antigüedad pagana. Este espíritu fué, no una verdad absoluta y constante, sino una reacción transitoria que infringió la ley santa del progreso intelectual.

Verdad es que la preferencia dada al desarrollo de conocimientos científicos parece como que entibia las emanaciones harto caprichosas del genio; pero, á parte el abuso que puede hacerse á nombre del análisis, es innegable que las ciencias físicas son el mejor agente para transmitir á los genios creadores las ideas infinitas que produce el mundo exterior. Por eso deben tender nuestros esfuerzos á pulverizar aquellas añejas y empíricas máximas del exclusivismo de una sola escuela, anudando de nuevo los eslabones de la rota cadena del verdadero y regenerador renacimiento. Debe hacerse, para bien del arte, una crítica severa y minuciosa de la parte histórica de aquel primitivo periodo, y al paso que veremos cómo resucitaba el arte con CIMABUE y los maestros de Pisa, Siena y Venecia, en el siglo XIII, comprenderemos sus adelantos progresivos, cuya base era el estudio é imitación del arte griego pagano, y que, fieles á la tradición católica, cuanto era dable, copiaban la naturaleza con sencillez é inocencia. En todas aquellas obras se observa el mismo principio de progreso, de lo cual es claro y elocuente indicio el que existen todavía de Giotto no pocos retratos. Y es, á nuestros ojos, un bien para el arte, que el estudio de la naturaleza, combinado con la inspiración de la antigüedad, haya ensanchado el círculo de la ciencia plástica.

Tan vigoroso y entusiasta desarrollo de las artes, de que dió Italia ejemplo durante mas de dos siglos, son disculpa de la decadencia de épocas anteriores. Pero es forzoso, si queremos ser dignos de igual disculpa, estudiar aquel brillante periodo, durante el cual no se plagiaba descaradamente la antigüedad, sino que, con presencia de la naturaleza, se trataba de adivinar el sentimiento de la forma antigua.

Fuera en nosotros inconsecuencia el tratar de establecer nuevas teorías, condenando de un modo tan absoluto el dogma del exclusivismo; lo único que deseamos es citar algunos monumentos de escultura que, descubiertos modernamente, bastan para establecer un sistema histórico-artístico, del cual pueden deducirse algunas verdades que faciliten el estudio material y

progresivo del arte. Con este objeto, nuestro cuadro comprenderá solo la Grecia, por ser allí donde el arte aparece sin interrupción, naciendo, creciendo, y transformándose al decaer.

En su primer periodo, vémosle grosera y mecánicamente aplicado al ornato, ensayándose, cuando mas, en alguna tosca representación simbólica, como la del *phalus*. Poco á poco la plástica de adorno, alimentada con la imitación de varios vegetales y de figuras geométricas, descubre el secreto de la belleza de la forma humana.

En la época llamada *arcáica*, ya el arte es merecedor de este nombre, y se muestra lleno de fuerza y energía. A esta sigue la de FIDIAS Y POLICLETO, que es el apogeo, bajo todos los puntos de vista. Los griegos, creían todavía en los dioses de Homero, y fuera del Olimpo solo veían señores y siervos. En Atenas, Sicyon y Argos, que era donde mas brillaba la inteligencia, trabajaban los sábios legisladores por nivelar tan desemejantes clases. En los intervalos de estas tareas intelectuales ocupaban aquellos varones esforzados los campos de Maraton y los desfiladeros de las Termópilas.

La época posterior, que es la de la opresión de Grecia, nos presentará los pasos de la decadencia del arte. Así los jóvenes dedicados á esta clase de estudios, podrán robustecer su entusiasmo con abundantes materiales, pudiendo escoger aquellos que mas en armonía esten con su índole particular.

A las imaginaciones fecundas, fortalecidas con el auxilio de una razón ejercitada, abandonamos gustosos la elevada y envidiable tarea de interpretar y juzgar las producciones humanas. Nosotros, algo experimentados en el mecanismo y régimen interior de las escuelas prácticas particulares, ofrecemos nuestra insignificante cooperación para fortificar con la esperanza y dulcificar el corazón abatido de tantos genios, que no logran por fruto de sus afanes ser mas que obreros de una rica mina. Estos, por lo menos, conocen el valor del oro que para otros arrancan á las entrañas de la tierra, en tanto que los artistas, cuando se ven abatidos bajo el peso de la dependencia, ni conocen siquiera el inestimable valor del fruto de su genio. A los unos alumbra la escasa y triste luz de una linterna; á los otros el reflejo imperceptible de la fé.

Sin embargo, aliéntense los tibios, que con este mezquino reflejo se camina al templo de la inmortalidad!

LAS SIETE PALABRAS

EN LA REAL CAPILLA.

El Viernes Santo se ejecutó el célebre oratorio de Haydn, llamado *las siete palabras del Redentor en la Cruz*, en la Real Capilla de Palacio, por los alumnos del Conservatorio de Música auxiliados de sus profesores y dirigidos por el Sr. D. Francisco Valldemosa. Tuvimos la satisfacción de asistir á esta función, notable bajo diferentes conceptos, única tal vez entre tantas como han tenido lugar esta semana santa en Madrid, que fuese digna de una capital, y sobre la cual vamos á emitir francamente nuestra opinión.

En primer lugar diremos que no hay palabras para alabar dignamente esta obra maestra de tan gran maestro. Los hay muy entendidos que la consideran como la mejor producción de Haydn. No nos atreveremos á asegurar otro tanto atendiendo á la dificultad, ó por mejor decir, á la imposibilidad de medir el mérito en obras de esta especie; pero sí confesaremos que el efecto que nos produce esta partición es enteramente indescribible, y tal, que á su lado los discursos mas bien razonados y sentidos sobre el mismo asunto, como lo fué sin duda el de ese día en Palacio, nos parecen siempre frios y pálidos.

Pasando en seguida á hablar de la ejecución, diremos, que en nuestro concepto no ha correspondido ni podido corresponder al extraordinario mérito de la obra. No ha correspondido, porque seguramente lo que allí se oyó está muy distante de ser lo que Haydn se propuso que se oyese al ejecutarse su oratorio. Si en la Capilla habia alguna persona inteligente que conozca este oratorio á fondo, ó que le haya oído ejecutar en el extranjero, no dudamos de que convendrá con nosotros en esto. Pero añadimos que la ejecución no ha podido corresponder al mérito de la obra, y hé aquí las razones en que nos fundamos para decirlo así. Pertenece esta obra á un género por desgracia tan desconocido de los alumnos del Conservatorio, y aun de la mayor parte de sus mismos profesores, género tan opuesto al que en el Conservatorio se ha cultivado con preferencia, y género al mismo tiempo tan sublime y delicado, que no es posible que una masa considerable de instrumentistas y de cantores se penetre y se posea de él como por ensalmo, y sienta sus bellezas hasta punto de hacerlas sentir al auditorio. Es enteramente imposible. Por otro lado, el estudio de la obra, segun nos han informado, ha

sido muy escaso; las repeticiones ó ensayos generales no han pasado de dos ó tres, y de este modo, ¿qué orquesta es capaz de ejecutar con alguna perfección este oratorio? Nos atrevemos á asegurar que ninguna en Europa.

Creemos también deber decir algo sobre la impropiedad de cantar en italiano en un templo católico y no italiano. Sabido es que nuestra iglesia tiene su lengua consagrada al culto, y prescindiendo de si podrá ó no ser de buen gusto introducir en ciertas ocasiones la lengua vulgar en los cantos religiosos, á nadie puede parecerle bien que se cante en una lengua que ni sea la propia del culto, ni la propia del país en que se canta. A esto se nos contestó que ¿quién sabia en qué lengua cantaban, puesto que no se entendia nada de lo que decían? El que así queria defender la ejecución de los alumnos de canto del Conservatorio, no consideraba que en vez de defenderla la criticaba con demasiada severidad. Pero es preciso también tener presente, que aunque Haydn escribió su oratorio para instrumental solo, pues las voces fueron despues añadidas por otra pluma mucho mas débil, se conoce claramente que seguía en sus cantos la dicción de las palabras latinas, y como la de las italianas es tan diferente, desmerece la obra indudablemente con la introducción de estas. Examínese con alguna atención cualquiera de los siete adagios, y se advertirá fácilmente lo mal que se avienen las palabras italianas con las intenciones del autor.

No es esta la primera ni la segunda vez que los alumnos del Conservatorio ejecutan este oratorio en Palacio, y hemos advertido la exagerada importancia que se dá generalmente en estos casos á la clase de canto. Advértase que en esta obra las voces solo forman una parte muy secundaria en el efecto, y que no son en realidad mas que, por decirlo así, el marco del cuadro. Canten los alumnos del Conservatorio una obra de canto digna de un conservatorio, como v. gr. el *Mesías*, la *Creación*, el *Paulus* ó el *Cristo en el Monte de los Olivos*, y nosotros seremos los primeros en aplaudir sus esfuerzos y encomiar sus adelantos; pero no pretendan mostrar su instrucción acompañando á una orquesta con sus voces.

La obra, sin embargo, de que estamos hablando, aunque tan débil en la parte vocal, es y será siempre considerada como un modelo de pureza de estilo y de verdadero sentimiento, y bajo este aspecto, con voces ó sin ellas, con suficientes medios ó sin ellos, nos parece muy bien que se intente su ejecución, y creemos que los verdaderos amantes de la música deben agradecer de

corazon la introduccion de esta grande obra en la Real Capilla. Pertenece este honor á Don Francisco Valldemosa. Tambien es muy digno de elogio el celo y el esmero de este profesor en la direccion, y el del Sr. Diez. En cuanto á la generalidad de los alumnos del Conservatorio que tomaban parte en esta funcion, nos ha parecido que se esmeraban cuanto podian, y si esto no bastaba, como ya hemos indicado, no era seguramente por falta de voluntad, ni probablemente por falta de disposicion, sino por falta de... lo que tendremos que decir cuando en el examen del estado de la música en España lleguemos á tratar del Conservatorio.

S. de Masarnau.

SECCION LITERARIA.

Sobre el sustantivo masculino DUEÑO aplicado en castellano á la MUGER.

La lengua española está llena de voces y de modismos árabes. No solo las que empiezan con *al*, como muchos creen, sino otras infinitas, como cáfila, tahona, toro, vaca, gato, aceite, aceituna, candil, reseda, marfil, zaragüelles, gitano (1), biznaga (2), etc. son palabras de origen árabe. Los modismos que tienen por base los sustantivos *fulano* y *mengano*, son de igual origen, asi como estas voces mismas. Cuando decimos *hoy dia* en lugar de *en la época actual ó en el presente siglo*, usamos de una frase árabe. En fin, cuando para espresar á una muger grande amor la llamamos *dueño mio*, hablamos tambien á lo árabe. Falta explicar por qué en dicha lengua se dice *dueño mio* y no *dueña mia*, segun parece deberia decirse, y segun ha creido deber decir un enamorado contemporáneo en una composicion poética que ha visto la luz hace pocas semanas en uno de los periódicos de esta córte.

Entre los musulmanes existe la esclavitud. El dueño de un esclavo es árbitro de castigarle, de venderle, y de hacer en fin con él poco menos que lo que con un perro suyo. Las mugeres no tienen esclavos *proprios*. De aquí proviene que cuando un amante quiere espresar con mucha

fuerza lo rendido que se halla á la voluntad de su amada, la llama (como yo lo he oido varias veces) *dueño mio*, que equivale exactamente á decir, «yo soy tu esclavo,» «yo soy tuyo,» «tú puedes hacer conmigo lo que un dueño hace con su esclavo.» *Dueña* no querria decir nada de esto.

Lo que aquí podrá parecer extraño es que digamos en castellano á una muger *dueño mio*, y no la digamos asimismo *amo mio* ó *señor mio*. Hay en la lengua árabe diferente voz para espresar señor de un esclavo, de la que significa señor de un criado ó sirviente. Los españoles del tiempo de la dominacion de los árabes debieron aplicar la palabra castellana *dueño* al señor de un esclavo, dejando la de *señor* y la de *amo* para espresar señor de un criado; y por eso un enamorado de aquellos dias dijo á su amada traduciendo el *sidi* árabe, *dueño mio*; espresion metafórica y vehemente, que ya ha perdido para nosotros su energía y delicadeza, pero que usamos todavía en fuerza del hábito.

Sinibaldo de Mas.

CRITICA DRAMATICA.

Primera representacion del drama histórico en tres actos y en verso, DON FERNANDO EL DE ANTEQUERA, por D. Ventura de la Vega.—Teatro del Príncipe.

Tarde llegamos para hablar de esta bellissima produccion del Sr. Vega, de ese feliz ingenio á quien la fortuna ha dado el raro privilegio de contar por el de sus triunfos el número de sus producciones literarias. Entre ellas es á nuestro juicio una de las mas notables el drama de que nos proponemos hablar. Un argumento sencillo, hermoso y dispuesto con singular habilidad; caracteres bien delineados, y uno de ellos, sobre todo, el del protagonista, pintado y sostenido magistralmente; grande inteligencia de los efectos escénicos, sobriedad suma de ornatos y lances episódicos, mucha concision, mucho nervio, cierto carácter general de severidad y grandiosidad antiguas en la composicion, y por último, (casi era escusado añadirlo, conocido el nombre del autor) una versificacion magnífica; tales son las dotes que han cautivado la aficion del público en el nuevo drama del Sr. Vega y justifican los aplausos con que todas las noches, desde la primera en que se estrenó hasta hoy, es saludado por una numerosa concurrencia en el coliseo del Príncipe.

(1) Corrupcion de *shítán* (diablo).

(2) A una legua de Latakia, en Siria, hay un pueblo llamado *Biznaga* en donde se cria con profusion y espontáneamente la planta de este nombre, al cual dió el autor de un diccionario etimológico español la etimología bien imaginada, pero no cierta, de *bis nata*.

A muy pocas palabras puede reducirse el argumento del drama, calcado fielmente sobre la historia. El rey Don Enrique III acaba de morir, dejando en su testamento encargada la gobernación del reino á su viuda Doña Catalina y á su hermano el infante Don Fernando, juntamente, durante la menor edad de su hijo D. Juan el II, niño de dos años. Los grandes de Castilla, por temor unos á las revueltas consiguientes á una larga minoría, por conveniencia propia otros, brindan con la corona al infante coregente, el cual, como otro Wamba del P. Isla.

. se resiste
A ser rey cuando el reino *mas le embiste*.

Aquí está, en suma, todo el drama, en la pintura, verdaderamente superior, de las varias luchas de distintas especies que tiene que sostener D. Fernando para salir con su noble propósito de conservar la corona en las sienes del rey niño. Todo lo demas no es en cierto modo sino el marco de esta hermosa pintura. *Las luchas*, hemos dicho, que sostiene Don Fernando, para salir con su noble propósito: y en efecto, el autor, muy habilmente, no ha hecho de su protagonista un ser perfecto, exento de las pasiones humanas, y para quien es fácil y como natural el sacrificio que reclama la virtud. Un ángel no puede ser el héroe de un drama: un ángel es bello, pero no es dramático. Donde no hay lucha, no hay victoria, y por consiguiente no hay interés. El Señor Vega lo ha comprendido perfectamente, y ha dispuesto con tal sagacidad los elementos de su obra, que hace aparecer á D. Fernando siempre *hombre* y siempre *grande*.

Soy padre.
No tenteis mi virtud!

dice con angustia al condestable Ruy Lopez Dávalos, que le insta para que acepte la corona de Castilla puesta á sus plantas por voluntad de los grandes, y cuando ve desvanecida la esperanza de ceñirse la de Aragon, que de derecho le correspondía. Poco antes, oyendo la relacion de los males que se seguirian al reino de su no aceptación, ha exclamado, titubeando ya en su árdua virtud:

Señor, ¿qué me ordenais?

Pero vence el heroismo, ayudado por un incidente feliz, la llegada de la reina viuda y del rey niño, incidente que á los pocos instantes se vuelve contra la noble resolución del infante haciendo surgir nuevas dificultades para que la lleve á cabo. En efecto, el infante debe gobernar

con la reina, y la reina se opone á que se satisfaga la primera necesidad del reino en aquel momento, hacer la guerra á los moros granadinos, que acaban de invadir con estrago las tierras de Castilla. De aquí toman fundado pie los grandes para nuevas instancias, de que la virtud de D. Fernando sale airosa, como de todas las tentaciones que le pone con ingeniosa y feliz sucesion el talento del poeta.

Ya lo hemos dicho: en esta sucesion de tentaciones (y permítasenos la llaneza de la espresion), vencidas con mayor ó menor dificultad, está todo el drama, y el drama, sin embargo, es interesante. El autor ha acometido una de las mas árduas empresas que ofrece el arte dramático: interesar sin el gran recurso del amor, que puede considerarse como el eje sobre que gira esencialmente el drama moderno. No así el drama de los antiguos: consagrados á la *cosa pública*, el amor, como cualquiera otro interés individual, entra necesariamente por muy poco en sus combinaciones dramáticas: solo un interés *público* podia fijar la atención de unos hombres que, como se ha dicho oportunamente, *vivian en el foro*. Por el contrario, á nosotros que vivimos en la familia, no es fácil interesarnos en el teatro sino con la pintura de los afectos íntimos de la vida privada: por eso son muy contados los autores modernos que han intentado salir de este carril, y mas todavía los que lo han hecho con buen éxito. El Sr. Vega tiene la gloria de haber vencido habilmente una dificultad que nos parece inmensa; interesar en la escena con un drama político, y no de circunstancias, y sin impertinentes alusiones á las del día, pobre recurso de los talentos ó medianos ó extraviados.

Los estrechos límites de nuestro periódico nos impiden detenernos cual quisiéramos en el análisis de una obra tan notable en todos conceptos; por lo cual daremos fin á nuestro análisis recomendando á nuestros lectores que vayan á oír el drama, que lo lean luego, y estamos seguros de que participarán en un todo de nuestra opinion.

De la parte teatral solo podemos decir que el drama ha sido exornado con todo el lujo de trages, decoraciones, etc., que requeria su argumento.

La ejecucion (hablamos de la primera noche), nos pareció algo floja en general. Hasta la misma Matilde, á pesar de su gran talento y exquisita sensibilidad, estuvo en nuestro concepto algo fria; sobre todo en la escena XVI del acto segundo, entre D. Fernando y la reina: escena admi-

rable, en nuestra opinion, la primera del drama, y en la cual campea á una desmedida altura el talento del poeta, y su profundo conocimiento de los afectos humanos.

Lo mismo diremos del señor Romea, no obstante que tuvo algunos momentos felices, como cuando contesta á los temores exajerados de la reina por su hijo,

. El suelo castellano
No engendra regicidas.

Desgraciada estuvo la señora Diez en aquel pasage de la misma, entre otros varios, en que, admirada de tan alta virtud, dice, sin comprender que debiera *esclamar* como enagenada,

. No! dejadme que os admire,
Que tan alta virtud contemple absorta!
Ya comprendo el empeño de los grandes!...
Lo comprendo... y lo aplaudo! — A vos os toca
Con justicia ceñir, no de Castilla
Sino del mundo entero la corona!
Reinad, Señor, reinad! — Yo al hijo mio
Sabré decirle: humillate y adora
La voluntad del cielo, que en tu trono
Un modelo de príncipes coloca!

R.

EL CASTILLO DE TANCARVILLE.

LEYENDA NORMANDA DEL SIGLO XIII.

Los últimos rayos del sol poniente reflejaban su amarillenta luz sobre las turbias aguas del Sena. Numerosos grupos de nubes de un color sombrío surcaban la atmósfera; los aldeanos de Tancarville regresaban apresuradamente á sus cabañas; todos los animales amigos del hombre que pacieran tranquilos en la herbosa vega del rio, se alejaban ahora advertidos por su instinto del peligro que les amenazaba, y las aves precursoras de la tempestad, con sus siniestros graznidos advertían á los menos avisados de que el huracan no tardaría en estallar.

Era una tardecita del año de gracia de 12... La oscuridad se iba aumentando con espantosa rapidez, y solo de vez en cuando algun relámpago rasgando las nubes venía á interrumpirla para hacerla mas temerosa. En aquellos cortisimos intervalos de luz, se descubria como un gigante rodeado de oscuras sombras, el suntuoso castillo de Tancarville y la frondosa alameda que á él conducía, por sobre la cual descollaba con magestad un castaño de Indias, á cuya sombra venía diariamente el último señor del castillo al levantarse de la mesa; y allí, rodeado de sus alegres comensales, y menudeando devotamente sendos tragos de lo añejo, se departía sobre la caza de aquella mañana, el último y el mas próximo torneo, y las hermosas pasadas, presentes y por venir; pero aquellas alegres asambleas habian cesado absolutamente desde la muerte de aquel noble baron ocurrida en Palestina hacia bastantes años.

Era fama empero, entre las gentes del pais, que el espíritu de su último señor, solía visitar en

las altas horas de la noche aquel su predilecto lugar de amistoso y sencillo solaz durante su vida; pero los ancianos de la aldea aseguraban que solo aparecía en la víspera de alguna gran calamidad para la comarca.

El castaño de que vamos hablando estaba situado cerca de la puerta de entrada de la residencia feudal, y con su añosa y ancha copa daba sombra á una gran parte del patio exterior del castillo. Por delante de la misma puerta, formada de gruesas barras de hierro, algun tanto separadas las unas de las otras, pasaba el sendero que á la aldea guiaba; y los aldeanos, al cruzar por enfrente de la puerta, echaban una rápida ojeada hácia el interior, no dudando, segun la creencia apuntada mas arriba, que aquella borrascosa noche no dejaría el espíritu del baron de encontrarse al pie de su castaño. Júzguese cual seria su espanto y terror al ver efectivamente en aquel lugar una sombra blanca que se movía con ademanes de la mayor desesperacion! Todos los que llegaron á ver aquel prodigio apretaron aun mas el paso, y al llegar á sus cabañas, en donde aun no se consideraban seguros, comunicaron á sus familias la espantosa nueva, y agotaron todos los rezos y oraciones que sabian para poner de su parte el favor del cielo.

Aquella blanca aparicion, sin embargo, estaba muy lejos de pertenecer á ese mundo fantástico de los espíritus. Era una linda jóven, era la única heredera de aquellos opulentos dominios. Heloisa de Tancarville habia visto florecer quince veces la madreselva salvaje alrededor de los muros del Castillo. ¿Quién mas feliz que ella en apariéncia? Mas hermosa que las flores con que adornaba su cabello, era á la vez heredera de uno de los nombres mas ilustres y de una de las mas opulentas fortunas de la Francia. Jamás reina alguna habia sido objeto de mas veneracion y cariño que aquella jóven. Cuando recorria, acompañada de su aya, las vecinas cabañas, distribuyendo con igual profusion consuelos al afligido, socorros al necesitado y bandas sonrisas y amorosas palabras á todos, era toda la comarca un concierto general de bendiciones, y votos ardientes por su felicidad. ¿Quién mas feliz, repito, que ella en apariéncia?

Aquella jóven, empero, era desgraciada... muy desgraciada.

Para la mejor inteligencia de esta historia tenemos que retroceder en nuestra narracion algunos años.

II.

El señor de Tancarville.

El Sr. de Tancarville, padre de Heloisa, guerrero de gran nombradía, y hombre de carácter violento é indómitas pasiones, habia tenido una juventud muy agitada. Ya bastante entrado en la edad viril y disgustado de los desórdenes de sus primeros años, habia buscado goces mas reales en la tranquilidad del hogar doméstico. Para esto, era necesario procurarse una compañera que con su dulzura y cariño hiciese soportable la soledad á aquella alma tan acostumbrada al estruendo de los combates y á las orgías de la disipacion. Todo lo que deseaba lo encontró reunido en una señorita de las cercanías, hija de un hidalgo su vasallo, la cual no tenia mas defecto que su estremada pobreza; pero el alma noble del baron era incapaz de dar entrada

á los mezquinos cálculos de la avaricia, por lo cual, pidió sin vacilar y obtuvo la mano de su querida. Casóse muy luego, y durante los dos primeros años que subsiguieron á su enlace, no hubo para él ni un solo momento que no fuese dichoso; pero al cabo de este tiempo, su muger, que le habia dado una hija dentro del primer año de su matrimonio, volvió á sentirse embarazada, y su salud, que hasta entonces habia sido muy robusta, comenzó á quebrantarse de un modo alarmante.

Al llegar al término de su embarazo, dió á luz despues de largos tormentos un niño que murió al nacer, y algunos meses despues, tras una lenta agonía, abandonó aquella alma pura su despojo caduco y voló á la mansion eterna. La desesperacion del baron es indecible. Por algun tiempo permaneció sumergido en una especie de demencia muda que hizo temer á sus amigos por su razon, y tal vez se habrian realizado aquellos temores, si un gran acontecimiento, que conmovió entonces desde un extremo al otro la Europa, no hubiera venido á despertarle de su mortal letargo.

El célebre Saladino, que fundó la dinastía de los *Ayubitas* sobre las ruinas del trono de los *Fatimitas*, habian vencido á Guy de Lusignan, rey de Jerusalem, y se habia apoderado de la Ciudad Santa. Para reparar este revés predicó el Papa Clemente III una nueva cruzada (1). A su voz empuñaron las armas tres héroes: el emperador Federico *Babarroja*, Felipe Augusto, rey de Francia, y el rey de Inglaterra, Ricardo, *corazon de Leon*. El primero, menos feliz que Alejandro, pereció bañándose en el Cydno. Felipe Augusto, despues de haber contribuido eficazmente á la toma de Tolemaida, hoy San Juan de Acre, partió secretamente para Europa, con la esperanza de aprovecharse de la ausencia de su rival Ricardo; y este último, solo en Palestina con un puñado de valientes, hizo hazañas increíbles, que para siempre inmortalizarán su nombre, pero cuyo único resultado fué obtener una tregua de Saladino, y un pequeño convenio por el cual se permitia á los peregrinos el libre acceso al Santo Sepulcro. ¡Tal fué el pequeño fin de tan grandiosa empresa!

El baron de Tancarville, fué de los primeros en alistarse bajo las banderas de la Cruz. El dolor que le consumia necesitaba una distraccion poderosa, y solo podian ofrecérsela los infinitos peligros y fatigas de aquella expedicion lejana.

Confió en consecuencia el cuidado de su hija, la tierna Heloisa, que contaba algo mas de dos años, juntamente con la administracion de sus vastos dominios durante su ausencia, al padre de su muger, hombre ya entrado en años, y cuya quebrantada salud le impedia tomar parte en la gloriosa empresa.

Llegado á Palestina, tomó parte activa en todos los peligros de su rey y señor, y cuando éste tomó la resolucion de volver á Francia, el baron, como otros muchos guerreros franceses, pidió permiso á su soberano para quedarse bajo las órdenes del inmortal Ricardo, y continuar regando con su sangre aquella tierra regada en edades mas remotas con la del Salvador del mundo.

(1) La tercera cruzada, en 1189.

(Se continuará).

J. H. Garcia de Quevedo.

EL GENIO.

A OLE B. BULL SU AMIGO Y ADMIRADOR

J. Federico Muntadas.

En medio de aplausos, que el vulgo estasiado
Me rinde y tributa con fervido ardor,
Recorro la tierra, de gloria cercado,
Que el mundo es mi patria—la gloria mi amor.

El mundo es mi imperio—un trono conquisto
Do quiera en el mundo; jamás tal se vió:
En éstasis grato, cien pueblos he visto
Rendirse á mis plantas—que un genio soy yo.

Por grandes palacios avanzo sin guia,
Los reyes me aclaman, me envidian tambien,
Que con nuevas hojas se ve cada dia
Esta áurea corona que ciñe mi sien.

Lo grande, sublime, eleva mi mente
A escelsas regiones—quizá á su pesar
La idea que me inspira; el vulgo la siente;
Empero, me sigue; que en vano es luchar.

Yo á mis cuerdas sé arrancarles
Los dulcísimos acentos,
Los gemidos, los lamentos
Ecos ¡ay! de una pasion.
Yo conmuevo tristemente,
Por mas que el dolor se agrave,
Que en mi mano está la llave
Del sensible corazon.

Yo recuerdo al desdichado (1)
El silencio de la tumba;
Imito el aire que zumba
Con monótono compás.
Al venturoso, recuerdo
El bullicio de una orgía,
Bien falaz, ventura impía
Que pasa y no vuelve mas.

Describo con vivos rasgos
La tempestad cuando muge,
El árbol que á impulsos cruge
Del simún asolador,
Y el misterio de la noche,
La salida de la aurora,
Y la voz dulce y sonora
Del amante ruiseñor.

Si es sueño la vida, mi sueño es de gloria,
Mi dicha es inmensa—Sigamos ¡ah! sí.—
Despues de mi muerte, que escriba la historia
En página de oro mi nombre; quien fué.

El genio no muere—vil barro, á la tierra
De donde ha salido por fin volverá:
El genio no muere: ni el tiempo lo aterra;
Mi nombre por siempre cual hoy vivirá!

(1) Alude á algunas composiciones de Ole-Bull, á saber: La visita á un muerto, el carnaval de Venecia, la soledad de la pradera, la noche, los crepúsculos, la aurora, etc.

REPUBLICA DE ARTES Y LETRAS.

Ha muerto en esta corte Don Mariano Ledesma, maestro de la capilla Real y uno de los compositores clásicos mas distinguidos que tenia España. Autor de varias obras sacras de gran mérito, Ledesma reunia el *saber* al gusto mas delicado, y todas sus composiciones demuestran el estudio que habia hecho de los autores clásicos mas célebres. Con su muerte la España ha perdido uno de los hombres que cultivaban con mas gloria el arte músico. Desde este momento queda encargado de la Capilla Real Don Hilarion Eslaba, maestro supernumerario que era de la misma.

Con el nombre de *Johanes Gesang Verein*, se ha formado en Francfort una asociacion musical, cuyo pensamiento es la conservacion y mejora de la música clásica de iglesia. En España, donde la música religiosa se halla tan descuidada, hace mas falta que en ninguna otra parte una asociacion semejante, que se ocupe en conservar y propagar la afición á la buena música y haga desaparecer al mismo tiempo de nuestros templos esos cánticos de tan mal gusto que diariamente estamos oyendo.

El jubileo ha contribuido á que este año haya tenido la cuaresma en Nápoles un aspecto mas austero y religioso. Todos los teatros, todas las academias de música, etc. se cerraron. El *Stabat* de Rossini se ha cantado en los tres últimos conciertos espirituales á beneficio de los pobres.

Un pianista nuevo, y prodigioso por su ejecucion, acaba de despuntar en el horizonte. Este rival de Listz es un artista danés, llamado Wilmers, el cual, si hemos de creer lo que nos cuentan los periódicos de París, ejecuta mas con la mano izquierda que sus rivales, incluso el mismo Listz, con las dos manos.

Cunde el mal gusto con una celeridad digna de un hipódromo. Los arquitectos, lanzados á la carrera, rivalizan entre sí por completar en el menor tiempo posible el círculo de las aberraciones. El autor de una casa muy conocida, que sin duda ha estudiado la arquitectura por Sófoles, ha imaginado el modo de hacer que su fábrica inspire los sentimientos de la tragedia: terror y compasion. Ha quitado al cornisamento de las pilastras del cuerpo principal, el arquitrabe, que era lo que racionalmente debia sostener sus diversas partes, de manera que en la apariencia dicho cornisamento debería desplomarse si no estuviera embutido en el edificio. Todas las puertas de la planta baja de la fachada presentan una paradoja semejante: sus dovelas, perfectamente rectangulares, amenazan con sumo chiste aplastar al que pase por debajo de ellas. Pero el público debe tranquilizarse, porque el autor de la obra, con un esfuerzo de ingenio digno de mejor causa, ha sabido hacer que dichas dovelas tengan por la parte interior la construccion que deben tener para sostenerse; de modo que está averiguado que para él es principio de buen gusto el que una cosa parezca lo contrario de lo que debe lógicamente ser.

No muy distante de este edificio, hay otro, muy conocido tambien, y próximamente de la misma fecha (de hace un par de años), en el cual se observa la misma máxima de *inventar principios de construccion á despecho del comun seso*. Nótase en él que las dos primeras dovelas, de derecha é izquierda, en que estriba el grande arco de la puerta principal, son de forma triangular, presentando un ángulo mas agudo que el ingenio de Sancho Panza, para sosten y resistencia de un peso enorme.

¿Cuándo se persuadirán los artistas de que la verdad es el primer precepto del buen gusto!

El primer dia de pascua se abrió el teatro del Instituto, á cuyo frente se halla una nueva empresa. La sala ha sido empapelada y decorada, haciéndose tambien algunas modificaciones en los asientos. Ha llamado la atencion del público la piececita andaluza que con el título de *La flor de la canela* se está representando, por lo bien que la ejecutan en general todos los actores, pero principalmente el actor Dardalla encargado del papel principal. La empresa, en vista de la aceptacion que ha tenido este juguete, piensa poner en escena *Los celos del tío Macaco*: en esta composicion rivalizará con el señor Dardalla, el actor Calvo, el cual, segun los inteligentes, es una especialidad en los papeles de gitano.

La falta de espacio no nos permite estendernos á hablar de la nueva compañía de ópera del teatro de la Cruz. Sin perjuicio de ocuparnos mas detenidamente en nuestro próximo número, solo diremos por hoy, que todos los artistas cantan con mucha igualdad la ópera el *Hernani*, y que la señora Villó, Carrion, Ansoni y Becerra, hacen pasar muy buen rato al público. El precio arreglado de las localidades es un aliciente mas para que los *dile.tanti* frecuenten este teatro. En la semana entrante hará su *debut* la señora Corina di Franco en *I Lombardi*; el tenor Milesi se presentará tambien en el teatro del Circo con la misma ópera.

ADVERTENCIA.

A la conclusion de este primer tomo se dará un índice de todo lo publicado en él, y tambien la lista de los señores que se han suscrito á esta publicacion.

ESTAMPA DE ESTE NUMERO

EL CENTINELA

«Mañana soy alférez ¿quién lo quita?

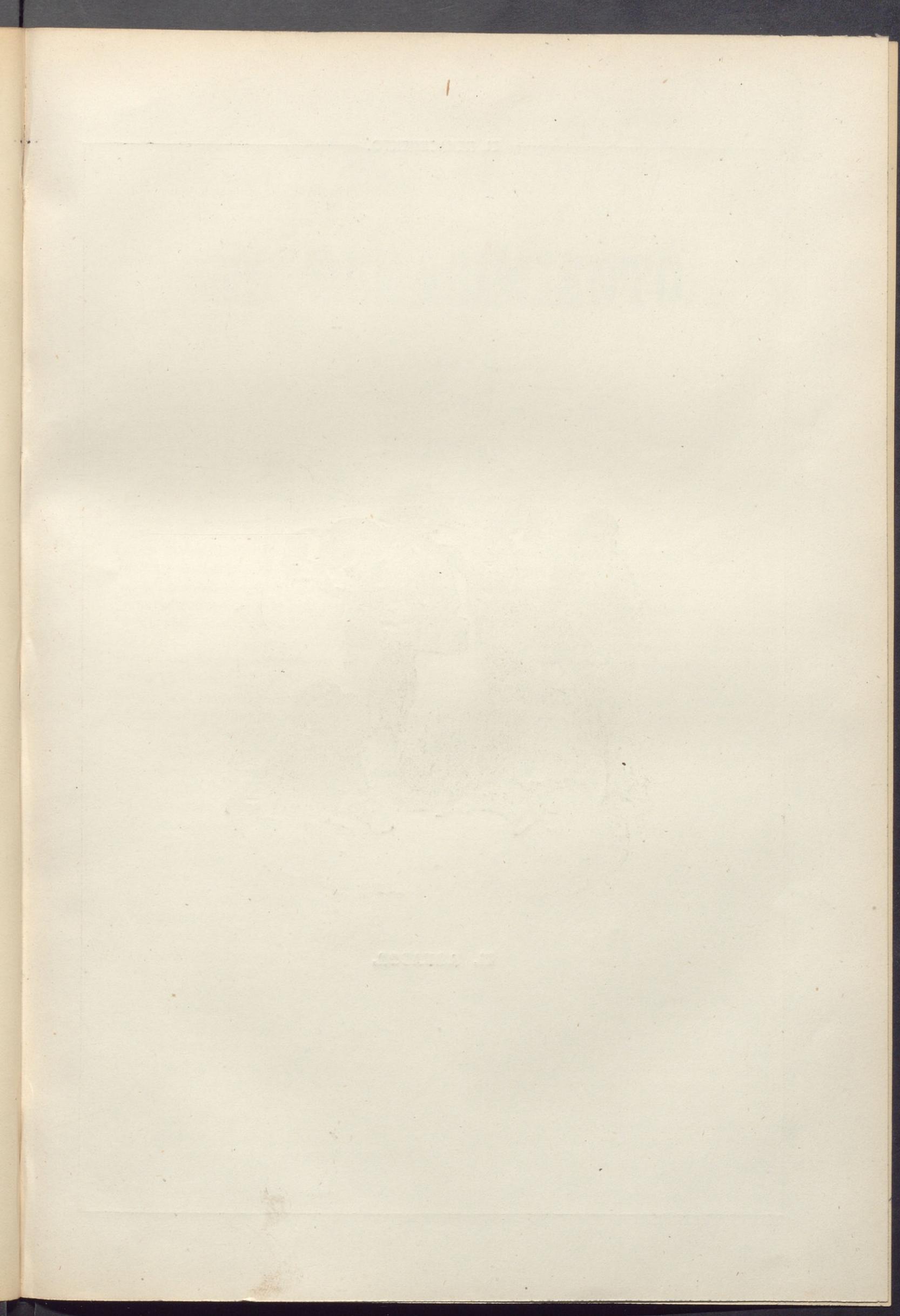
» Llegó á ser general, corro la costa,
» A Chipre gano, príncipe me nombro,
» Y por rey me coronó en Famagosta.

» Obedezco al de España, al turco asombro...
» En esto se acabó de hacer la posta,
» Y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.»

(*Adrés Rey-de Artieda*).

DIBUJADA POR D. JOAQUIN ESPALTÉR.

Imp. de Alhambra y Comp., calle del Burro, núm. 4.





EL AGUADOR.